

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

EL PUEBLO

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

¡Con luz eléctrica....!

No conocéis la fuerza de la opinión pública? Es la voz solemne que, cuando aplaude, lleva á las cimas de la gloria á las más débiles criaturas; es la serpiente que, cuando calumnia, mata; es el torrente que derrumba ó el genio que crea; es la que, en pos de un héroe, ha formado monarquías, muchas veces seculares, y, en pos de otro, las ha derribado de un soplo; es la temida voz del pueblo: voz del Dios de bondad unas veces, voz terrible otras, mas siempre fuerte, siempre dominante, impetuosa, irresistible, ante la cual ni valen argucias, ni se mantienen los sofismas; que solo en su propia fuerza halla bastantes energías para combatir todo lo que á sus decisiones se opone.

En la larga lucha sostenida en Mahón á propósito del alumbrado, la opinión pública se ha puesto resueltamente al lado de la luz eléctrica, y así como los teólogos afirman que cuando Roma habla queda cortada toda discusión, así en los asuntos que se ventilan ante el inapelable jurado popular, cuando la opinión pública ha hablado, queda el pleito fallado en primera y última instancia.

La opinión pública tiene un aditamento escolástico, como algo de dogmático tienen las opiniones científicas más razonadas. Tal es la arena que á la discusión ofrecen las mesas de café, academia universal en que toda ciencia tiene su asiento, y en donde ora se forjan planes de batalla que conducen á la victoria de un modo irresistible, ora se explanan sistemas de gobierno que conducen á la Nación á un estado perfecto, ora, en fin, se echan los cimientos de teorías científicas y de inventos colosales, capaces de dejar tamañitos como granos de mostaza á los del brujo de Menlo Park. En esas mesas, es de suponer que los oradores obligados habrán pesado las ventajas é inconvenientes de todos los sistemas puestos á discusión, y con este valor que da la ignorancia mas absoluta de la cuestión debatida, careciendo de los datos más elementales, de seguro que cada uno habrá explicado la feria según sus conveniencias ó aficiones; pero, después de tanto pesar y repesar esas ventajas é inconvenientes, después de sacarle punta al asunto por los cuatro costados, cuando la luz eléctrica ha brillado en todo su esplendor, la discusión se ha suspendido, todo el mundo ha corrido á contemplarla y á admirarla; el ignorante, para asombrarse de la maravilla y extasiarse en su hermosura; el erudito, para convencerse, una vez más, del progreso industrial de nuestro siglo; todos para afirmar con su espontáneo voto, que el alumbrado eléctrico es el más perfecto de los posibles actualmente.

Y ante esa explosión de entusiasmo ¿que quedan de las discusiones periodísticas, de las conversaciones del café? Absolutamente nada. El que predicaba que el alumbrado eléctrico era caro, se ha convencido de dos cosas: primero,

de que hablaba á ciegas, porque el alumbrado eléctrico es barato; y segundo, de que, aunque fuera caro, no habría en esto materia de discusión posible, pues, así como quien puede no come lo más barato, sino lo que más le gusta, ni viste sayales, ni usa en la ciudad sombreros de campo, ni viaja en carreta, ni calza alpargatas, ni vive en chozas, ni pasa el mar en buque de vela ni va al paraíso del teatro, ni fuma tabaco de pota, á pesar de la notable economía que introduciría en su presupuesto de gastos, así tampoco nadie que se precie de tener buen gusto en materia de alumbrado, preferirá al que proporciona la electricidad el de ningún otro sistema de los que ya se conocían en la primera mitad del siglo, pues no querrá respirar aire mal sano, pudiendo respirarlo purísimo; no querrá estar expuesto á salir de su casa por el tejado, pudiendo evitarlo; no querrá sentir malos olores sin necesidad; no querrá envenenarse lentamente por capricho; no querrá salir de una sala con las narices llenas de hollín pudiendo sacarlas limpias; no querrá, en fin, fumar tabaco de pota, pudiendo fumar habano.

Por efecto de la asociación de ideas, se ha pretendido en Mahón comparar el alumbrado eléctrico con el del gas, por ejemplo, á causa de haberse establecido estos sistemas al mismo tiempo, por lo cual algunas personas han envuelto á ambos en el mismo dictado de sistemas modernos de alumbrado. Pero este es un error de bulto, que en ninguna otra parte se ha padecido. El alumbrado por gas se introdujo y se vulgarizó para combatir las lámparas de aceite, al mismo tiempo que el petróleo, y ambos sistemas lograron derribar á aquél pero el gas no tuvo fuerza para impedir que las lámparas de petróleo tomaran grandes vuelos, á pesar de ser simultánea su adopción. Y es que el gas y el petróleo tienen los mismos defectos y los mismos ó parecidos peligros y las ventajas del uno se compensan con las del otro; pero pretender comparar el alumbrado eléctrico con esos sistemas es, en verdad, hacer una ofensa á todas las poblaciones del mundo que tienen alumbrado por gas y lo transforman en eléctrico, pues con razón podrían decir: ¿nos creen ustedes tan necios que, teniendo un magnífico sistema de alumbrado lo íbamos á substituir por otro igual ó peor? Figúrense nuestros lectores que concepto formarían de los mahoneses que tal piensan, los habitantes de esas ciudades amantes del progreso.

Lo que pasa en Mahón con la discusión del alumbrado, nos recuerda un caso citado por Larra (Figaro) en uno de sus inimitables artículos. Era una buena señora de un pueblo pequeño, que solía leer la Gaceta de cabo á rabo, pero, como lo hacía con calma, se fué rezagando hasta leerlas con varios años de retraso. Así se comprende que un día, muy asustada, alborotara á sus vecinos diciendo que los franceses se aproximaban al pueblo á marchas forzadas, y, averiguado el caso, resultó que leía la Gaceta de la época de la guerra de la

Independencia cuando ya hacía muchos años que había terminado. Excusado es decir como se reiría el público del espanto de la buena señora. Pues, igual sucede ahora en Mahón. Figúrese el lector que uno de nuestros paisanos sale de la isla y dice en alguna parte que en Mahón se van á poner dos sistemas modernos de alumbrado.—¿Cuales? le preguntarán.—Pues el uno la electricidad.—¿Y el otro?—El gas.—Una carcajada será el final del incidente, producido por el que lee la Gaceta del progreso universal con medio siglo de retraso.

El entusiasmo que ha despertado en Mahón el alumbrado eléctrico, no puede describirse. Payeses hay á granel que han solicitado de *l'amu* permiso para *rumandre*, con el solo objeto de contemplarla. *Secrets de Dieu*,—exclaman—*¿es possible que puguin enséndrer llum tan pulida desde Baixamar?*

El fallo del jurado popular ha sido fatal para los sistemas de alumbrado ya anticuados. *Ses cañerías qu' han pusat p' es carrés, servirán per es suchs*, dicen unos; *turnerán ruveas devall terra*, dicen otros, y en todas partes, y en todos los tonos se demuestra y se predica que en Mahón, como en todo el mundo, se ama el progreso, y que el patriotismo se llena la boca al decir que nuestra ciudad estará alumbrada ¡con luz eléctrica....!

N. D.

Mahón.

Al declinar la tarde

(RECUERDOS DE MI ALDEA)

EL sol camina hacia su ocaso, las brisas del crepúsculo vespertino despiden su regalado venticillo haciendo cimbrear las hojas en vaivén, rozándose unas con otras en la umbrosa selva.

La tarde vá apagándose poco á poco, y muestra melancólica sus encendidos arboles matizados de verde, gualda y oro, donde se oculta en sus últimos reflejos el astro rey en medio de rutilantes colores. Por los vecinos montes vá deslizándose un manto verdi-negro, dando á conocer la proximidad de la callada noche; en las cúspides de las solitarias montañas, pósase audaz el águila cabdal, cansada ya de remontar su vuelo.

El pastor guía sus hatajos de mansos corderos, por atajos limpios de espinosos zarzales y breñas, y entre plácidos baidos se dirige á la cercana aldea. El romero, tomillo, jaramago y alhucema aromatizan disgregadas sus odoríferas partículas por el aire, que á su vez es el vehículo destinado á transmitirnoslo para que aspiremos su balsámico ambiente. El cristalino arroyuelo, cuyas linfas de plata serpentean en inquieto zis-zás en torno del valle, piérdese en un mar de verdura que forma un do-sel encima sus movilizadas aguas, como si alegre se dispusiera á gozar el sueño nocturno.

Las flores de la pradera inclinan sus

esbeltos y elegantes tallos, cierran sus pétalos para no dejar escapar el aroma que les vivifica y que envidioso Céforo arrebataría con sus ósculos.

El labrador, inclinado por el peso del arado y las fatigas inherentes al campo, camina con paso lento hacia su hogar en donde en medio de universal regocijo exprime la ubre de su ganado, que en rústica taza lleva á su boca la dulce y sabrosa leche, para dar aliento á sus fuerzas digestivas. Al estar rodeado de su alegre familia que le regocijan por su vuelta á casa, oye la campana de la torre de la iglesia del lugar, que con plañidero són anuncia á sus vecinos el Angelus; como á buen creyente, hinca la tosca rodilla y murmura junto con sus hijos la veneranda plegaria que le enseñó su madre y que como holocausto sube hasta el Empíreo, repercutiendo su oración los ecos, por los ámbitos contiguos.

Las chimeneas de las casas de la aldea, sueltan sus espirales de blanco humo que se expanden entre los vientos del valle. Los pájaros cesan sus armoniosos trinos, para alegrar á la mañana siguiente la floresta. La luciérnaga arrastrándose entre la húmeda hojarasca, pretende iluminar con su luz fosfórica las praderas y bosques, para ver si en las nubes de vaporosa niebla divagan los Genios de la Noche.

La luna se muestra con su disco blanco-amarillento y se prepara á enviarnos sus argentinos rayos y las azogadas y centelleantes estrellas empiezan á tachonar á guisa de deslumbrante artesonado, el límpido cielo.

Los ladridos de los perros con desentonada cadencia, forman el más descompasado concierto que oídos jamás oyeron. El mozo de labranza estira sus nervudos brazos, siéntase en toco escabel bajo el emparrado; en tanto que la linda aldeana de mejillas de rosa, boca de azucar y cabellos como la dorada miés, prepara la frugal cena que como remate del día viene á recompensar sus fatigas.—El alano escucha atento llevando á compás su cola, el gorgoteo del caldero que hierve en el hogar, y si acaso olfatea algo ó divisa el zagal que se ha tardado en recojer, gruñe ó ladra hasta que lo reconoce ó se ha desvanecido completamente.

Los gansos anuncian con su graznido el más pequeño rumor dando cual avanzado centinela el alerta, cantando á su vez el gallo formando una desafinada algarabía.

Hécate con sus argentinos y tibios rayos, entrelazados con las auras de la noche extiende sus densos velos y todo descansa en paz.

Todo está solo, sombrío, silencioso, reposado. Mi alma abrumada por la fatiga, no halla *aquel* momento de dulce reposo cual anhela. Con vertiginosa carrera pasamos la aurora de nuestra existencia: corremos la tarde de nuestros sueños de amor y bienandanza y pronto viene el ocaso de nuestra vida; y la noche de nuestro ser viene envuelta en el arcano de la eternidad.... Nues-

tra mañana es como el capullo de gentil rosa que se abre al beso matutino y convierte en perlas las gotas de rocío. El sol de la tarde con sus cálidos ardores, seca con sus rayos las hojas de las flores, las mística y marchita.... El frío cierzo de la noche acaba con la última gota de sávia que le dá vida y el viento arrastra ceniza hasta la tumba, diseminándose en pequeños átomos que son transportados allá á la celeste mansión.

ELENA MASERAS RIBERA.

Mahón 1892.

LA SEMANA

Extranjero

En nuestro número anterior dábamos, aunque ligeramente, la noticia del asesinato de un obispo. Como toda noticia transmitida por telégrafo, se hallaba aquella falta de detalles, y deseosos de que nuestros lectores tengan amplio conocimiento del hecho no podemos menos de copiar el relato del mismo que hallamos en un periódico de la Corte.

Hélo aquí:

«Profunda impresión causó el telegrama de Fabra, en el que se daba ligera noticia del asesinato de monseñor Frederici.

Los telegramas que publican los periódicos, dan ya extensos pormenores de este bárbaro crimen.

El crimen no ha sido descubierto hasta la llegada del tren al límite del viaje del prelado.

Era este el obispo de Foligno, y después de pasar algunos días en Florencia, regresaba á su diócesis.

Por una costumbre muy generalizada en Italia, donde los obispos suelen no ir acompañados de familiares, monseñor Frederici viajaba completamente solo en un departamento de primera.

Había avisado, sin embargo, su llegada, y como acudiera bastante clero á esperarle en la estación, extrañóse éste de no ver al prelado y entonces procedióse á registrar los coches creyendo que se habría quedado dormido, pues nada hacia sospechar una desgracia y era excelente la salud de monseñor Frederici.

En un departamento de primera fué encontrado su cadáver.

Estaba en el suelo, con parte del cuerpo medio apoyado en un asiento.

Tenía la cara ensangrentada y al rededor suyo había también grandes manchas de sangre.

Avisadas por teléfono, las autoridades todas se personaron en el acto en la estación.

El pueblo invadió también ésta y hubo necesidad de pedir auxilio para formar un cordón que cortara el paso á los curiosos, pues estos llegaron á varios miles de personas, habiendo cundido con gran rapidez por la ciudad la noticia del crimen.

Del reconocimiento del cadáver resultó que el obispo había sido muerto á martillazos.

Tenía cinco de ellos en la cara y habían sido tan tremendos que el rostro de monseñor Frederici estaba completamente deshecho y causaba espanto verle.

En el pecho y en los hombros tenía también señales de golpes.

Pero según dictámen de los médicos, fueron los recibidos en la cara los que produjeron la muerte.

Sobre los móviles del crimen se hicie-

ron en los primeros momentos muchas suposiciones.

Pero está averiguado que monseñor Frederici no tenía enemigos conocidos.

Es, por lo tanto, unánime la opinión de que fué muerto por un ladrón, que, viendo solo al obispo y suponiendo que llevaría valores encima, le asaltó para robarle.

El prelado era hombre animoso y no desprovisto de fuerzas, y es probable que resistiera, siendo tal vez esta la causa de su muerte.

Se comenta, sin embargo, el hecho de que el asesino empleara como arma un martillo, cosa que parece indicar la premeditación, por ser instrumento que no hace ruido y cuyos golpes son mas ciertos que los del puñal, porque aturden desde el primer momento.

En medio de una muchedumbre inmensa y con gran solemnidad eclesiástica ha sido conducido desde la estación al palacio episcopal de Foligno el cadáver del infortunado Obispo.

Su cadáver ha sido colocado en una capilla ardiente, donde lo velan de continuo seis sacerdotes.

Es inmenso el número de coronas depositadas en la cámara mortuoria.

El palacio será abierto al pueblo antes de que se verifique el sepelio del Prelado.

El dictámen de los médicos permite señalar aproximadamente el punto del trayecto entre Florencia y Foligno en que fué asesinado monseñor Frederici.

Este punto debió ser entre las estaciones de Asís y Foligno.

Se está dando una batida en toda la región comprendida entre ambas estaciones para ver de dar con el criminal, y hay esperanzas de que no escapará á la acción de la justicia.

Desde luego se sabe de cierto que no llegó á Foligno el asesino, pues se hizo un escrupuloso reconocimiento de todos los viajeros que habían llegado en el tren y que iban en éste.

Según telegramas de Foligno, ha sido preso un individuo más que sospechoso, que además de heridas recientes en el ojo izquierdo y en la barba, tiene el calzado lleno de sangre.

Las explicaciones que da sobre todo ello son bastante fútiles y contradictorias.

Ha sido preso en la estación de Elléna, comprendida en el trayecto donde debió ser muerto el Obispo.

Se cree que este sea el asesino y que las heridas las recibió ó luchando con el Prelado ó al arrojarle del tren estando en marcha.

El nuevo ministerio inglés ha quedado constituido en la forma siguiente: lord de la Tesorería y lord del sello privado, M. Gladstone; lord canceller, lord Herschell; ministro de la India y lord presidente del Consejo, lord Kimberley; ministro de Negocios extranjeros, lord Roseberry; ministro de las Colonias, lord Ripon; ministro del Interior, M. Asquith; ministro de la Guerra, M. Campbell Bannermann; ministro de Marina, M. Spencer; canceller del Echiquier, sir William Harcourt; ministro de Irlanda, M. John Morley; ministro de Escocia, sir George Trevelyan; ministro de Comercio, M. Mundella; presidente del Consejo de gobierno local, M. Fowler; director general de Correos, M. Arnold Morley; director general de Instrucción pública, M. Acland, y virey de Irlanda, lord Houghton. Este último no tiene la consideración de individuo del ministerio.

En un telegrama de Perusa del 13 se comunica la noticia de que Anibal Pogioni confesó del todo en el expresado día ser el asesino del obispo de Foligno, á quien mató, dijo, para robarle.

Leemos en un telegrama de Berlín fechado el 10.

«Cada día es mayor la agitación que ha principiado á promover el príncipe de Bismarck contra el gobierno personal de Guillermo II.

El ex-canciller se ha mostrado enérgicamente favorable al restablecimiento del parlamentarismo y, al parecer, está dispuesto á atacar al gabinete apenas tome asiento en el Reichstag, en donde opondrá los intereses de la democracia alemana á los intereses dinásticos que defiende el gobierno.

Las personas que rodean al Emperador se preocupan mucho de esta situación, y el príncipe de Bismarck cuenta hoy con partidarios hasta en la corte misma.

Lo más curioso de todo es que la Emperatriz está al frente de los partidarios del príncipe. Se procura acorralar á Guillermo II, demostrándole los peligros que podría hacer correr á la dinastía la oposición del ex-canciller.

A consecuencia de las demostraciones de la opinión pública, que se ha manifestado partidaria del príncipe de Bismarck en el triunfante viaje que éste acaba de hacer en Alemania, Guillermo II ha quedado muy quebrantado y podría muy bien ser que dentro de poco se diese uno de esos golpes de efecto teatrales que tan familiares son al joven Emperador.»

El programa de las fiestas navales de Génova ha sido objeto de un detenido estudio con el fin no solo de dar la mayor brillantez posible á dichas fiestas, sino de evitar cualquier accidente con motivo de la aglomeración de buques. El acorazado *Italia* enarbolará el estandarte Real y por delante de él desfilarán los buques italianos y extranjeros. Para evitar cuestiones de etiqueta, se trata de que dichos buques formen por orden alfabético ó por el orden de su llegada al puerto de Génova. Se calcula en 5.000 el número de cañonazos que se dispararán con motivo de los saludos á la plaza y á las respectivas insignias.

Los periódicos de Génova dicen que jamás se han visto reunidos dentro de aquel puerto tantos buques de guerra como figurarán en la fiesta naval, pues pasarán de noventa y cinco. Italia estará representada por la mayor parte de sus acorazados, cruceros, transportes, cañoneros y torpederos que forman su escuadra. Figurarán pues en Génova treinta y siete buques más que juntáronse en Barcelona cuando se inauguró la Exposición.

Leemos en un periódico belga:

«Según cartas de Caracas, el país estaba hace un mes sujeto al imperio del despotismo militar más completo acrecentado por la indisciplina. Los dos partidos beligerantes estaban acantonados á pocas millas de distancia de Caracas, sosteniendo de vez en cuando algunas escaramuzas y saqueando el campo.

La capital estaba bloqueada toda ella, excepto por el lado de la Guayra, y padecía escasez de viveres. Todo estaba á un precio exorbitante y las calles se hallaban atestadas de soldados que mendigaban ó prorumpían en continuas amenazas. El general Crespo dejaba hacer y no había podido constituir ninguna apariencia de gobierno, á no

ser un consejo de cuatro ó cinco generales que cometían grandes exacciones.

Por otra parte, un corresponsal que está en camino para Venezuela escribe, en vista de noticias que ha recogido en Fuerte de Francia, que se prosigue la lucha entre los generales Mendoza y Moragas por una parte, á quienes el ex-presidente Andueza ha dejado al frente de las tropas con el doctor Villegas, hombre de edad avanzada y falto de energía, como jefe aparente del poder ejecutivo, y por otra los generales Crespo y Velutini, jefes de la revolución.

Parece que este último, ex-ministro de la Guerra, de Crespo, ha desembarcado con un transporte inglés hombres y armamentos en la isla Margarita, dejando una guarnición en ella. Desembarcando luego en tierra firme, se ha apoderado de las ciudades de Cumana, Barcelona, Guantás y Carúpano. De este último punto ha expedido el transporte á la Trinidad con fondos sacados de la aduana para comprar armas y municiones, las cuales dos días después han llegado á Carúpano en medio de un gran entusiasmo. El general Moragas ha partido de Caracas con dos mil hombres para recobrar á Carúpano.»

Nacional

El Globo ha dado á la publicidad una carta que, escrita de su puño y letra, dirigió el general Prim á sus amigos de Reus—su ciudad natal—al siguiente día del memorable combate de los Castillejos.

En dicha carta, con la elocuencia y sencillez propias del hombre de guerra, se describe lo saliente de uno de los más gloriosos episodios de la guerra de Africa.

El curioso documento se ha encontrado hace poco entre los papeles de uno de los viejos patriotas de Reus, amigo de Prim. El caudillo refiere á sus amigos y paisanos las peripecias de aquella jornada en estos términos.

«Campamento de Castillejos, 3 de enero de 1860.

Mis buenos amigos: El telégrafo ha quitado á las cartas toda ó gran parte de su importancia. Ya sabeis mi combate del 1.º ¡Bueno ira de Dios! Bueno y de lucimiento para mis tropas y también para mí, pues tuve la necesidad, reconocida de todo el mundo, de hacer uno de esos actos que quedan escritos en letras impercederas. Sin entrar en detalles, que el tiempo es corto, diré lacónicamente lo que pasó. En la madrugada del 1.º salí á tomar las posesiones que dominan á Castillejos y las encontré todas tomadas por los moros, que también habían madrugado.

Desde luego las embestí y les eché de las rocas de la meseta y allí dejé las mochilas. Arremeto otra vez, y de posición en posición, por tierras, barrancos y bosques, que jamás habían sido pisados por piés cristianos, lo gané todo, no sin derramar sangre y no poca. Ya arriba, los ingenieros empezaron la trinchera en donde debía yo pasar la noche; pero para proteger estos trabajos tuve que avanzar hasta lo más alto. Las posiciones se mantuvieron solamente por las fuerzas de mi división hasta la una; á esta hora me llegaron dos batallones del regimiento de Córdoba, y como les hiciera dejar las mochilas, pues con tal peso no es posible que el soldado se bata, esto fué lo que dos horas después me obligó á hacer lo que hice.

A las tres los moros habían reconcentrado todas sus fuerzas, cargaron tantos y tan furiosos, que me hicieron perder la posición más elevada. Yo estaba

en la segunda; tiré de la espada, avancé con dos batallones de los míos y la posición se volvió á tomar, volviendo yo á la de antes. Llegan moros de refresco, vuelven á embestir y los míos se ven obligados á retroceder y llegan á donde yo estaba en confusión, que se propagó á los demás.

Allí estaban las mochilas de Córdoba; cien pasos más de retirada y los moros se las llevan. El momento era supremo; tomo la bandera del mismo Córdoba; les digo cuatro palabras de fuego; llamo á mis valientes, los que quedaban del Príncipe y Vergara, y me lanzo al enemigo, que estaba tan encima que nuestros soldados, por no entretenerse en cargar, hacían uso de las bayonetas.

Lo que allí pasó no se puede explicar. Yo marchando con la bandera al viento; moros y españoles mezclados y en cruz las bayonetas y yataganas... ¡Momento terrible!... pero los míos van saliendo; los más bravos siguen á su general abanderado... y ¡viva España!... vencimos. Los moros vuelven la espalda, y el estandarte castellano vuelve á ondear en la posición conquistada.

Cuando me volví á ver en la segunda posición, sano y salvo y con la partida establecida, me parecía un sueño. ¡Válgame la Virgen, y qué momentos!... Pues luego habíais de oír los vítores para mí de los soldados; no lo sé explicar sin conmovirme. Todo el ejército pudo ver lo que arriba pasó, y el general en jefe me dijo haberlo visto. Luego vino Zabala con batallones, y en seguida el mismo general en jefe, y la posición quedó asegurada.

Un episodio curioso pasó con el conde de Lucena: cuando llegó, avanzó más de lo regular, poniéndose en inminente peligro, hasta que yo me le puse delante, y con la sonrisa en los labios le dije: «Mi general, aquí mando yo»; y no pasó adelante. Le cogí la brida del caballo y se le hice volver para atrás. Luego contando el hecho al general jefe de Estado Mayor le decía: «El conde de Reus á poco me pega ayer.»

Resultados de un combate: la inmensa pérdida del enemigo, pues trozos de terreno había en que mi caballo tenía que serpentear los muertos; que yo pasé la noche en el campo del combate; que los moros levantaron su campamento; que perdieron una bandera que les arrancaron los húsares que estuvieron á mis órdenes, y que el ejército, desde ayer, desfila tranquilamente y va acampando del otro lado del valle de Castillejos, camino de Tetuán.

Mis pérdidas fueron: dos coroneles y cuatro comandantes heridos; 28 ó 30 oficiales y unos 300 hombres de tropa muertos y heridos, sin contar los que tuvieron Córdoba y demás batallones de Zabala; que no habrán bajado de 200. En mi cuartel general hubo pocas bajas, por fortuna; en el momento crítico los tenía dispersos dando órdenes, y sin embargo hubo tres heridos, dos contusos, uno de ellos el hijo de Pons, á quien atravesaron el pantalón de un balazo, y seis caballos estropeados, incluso el mío.

Reuna á los amigos, léales esta relación, y hasta otra.

Adiós, mis amigos.—Adiós.—Prim.»

El capitán del vapor-correo de la Habana «Veracruz», que fundó el día 5 del actual en la Coruña, observó que se le acercaba un pequeño barco que parecía abandonado. Cuando se halló al habla, supo que lo tripulaba solo un hombre. El capitán le preguntó si era un naufrago y el tripulante le contestó que no, añadiendo: «Salí del puerto At-

lántic-City de los Estados Unidos con el propósito de estar en octubre próximo en Huelva y Palos de Moguer y asistir á las fiestas del Centenario de Colón, proponiéndome atravesar el Atlántico en este barco por gusto.»—Confía V. llegar á Huelva en octubre?, le preguntó el capitán del «Veracruz».—Sí señor, le replicó. Llevo víveres para tres meses. Dicho tripulante entregó al capitán del vapor-correo una carta dirigida al consul norte-americano.

Leemos en *La Crónica de Cadiz* del día 11:

«*La Santa María*.—Ayer fué remolcada la nao desde el muelle de San Fernando á la boca del dique número 1.

Permanecerá en los caños hasta mañana, viernes, en que entrará en el mencionado dique, que es el más pequeño.

Estará dentro, probablemente una semana: durante este tiempo limpiará sus fondos, aunque ligeramente, puesto que no los tiene muy sucios, dado el poco tiempo que ha permanecido en el mar; también se arreglará su interior, conforme á los usos y costumbres de nuestra época, sin que esta reforma perjudique en nada á la exactitud histórica de la nao.»

Local

Es un hecho la elevación de nuestro Instituto de 2.ª enseñanza á la categoría de provincial para todos los efectos académicos. La Real Orden declarándolo así queda firmada.

Felicitémonos por tan grato acontecimiento y expresemos, como con la mayor efusión espresamos, nuestra gratitud á cuantas personas y corporaciones han contribuido al feliz éxito de la petición del Ayuntamiento.

De hoy mas podrán matricularse y ser examinados en nuestro Instituto los estudiantes que por cualquier motivo no reciben la enseñanza en el mismo establecimiento, y podrán agregarse los colegios privados de 2.ª enseñanza de toda la isla. Y esto sucederá indudablemente desde luego, ya por los beneficios que han de reportar los alumnos de enseñanza libre y los Colegios agregados, ya porque lo contrario sería una ingratitud hacia el Ayuntamiento y las personas que le han secundado, y una falta de patriotismo verdaderamente censurable.

Repetimos nuestra felicitación á todos, y hacemos votos para que el Instituto se realce en justa proporción á su nuevo carácter.

Ya que del Instituto tratamos, no hemos de pasar en silencio la moción que su Director D. Diego Monjo ha dirigido al Ayuntamiento, para que cree una cátedra de dibujo como asignatura de aplicación. Es una iniciativa plausible la del Sr. Monjo, porque en efecto, el dibujo no ha de apreciarse solamente como un adorno en quien lo posee, sino que constituye hoy la base de muchas profesiones, y especialmente en esta ciudad donde (doloroso es confesarlo) tanto domina la rutina y á tanta distancia nos hallamos del buen gusto en las artes plásticas, producirá, no lo dudamos, la nueva cátedra ópimos frutos, si se procura que á ella asistan los jóvenes carpinteros, albañiles y demás dedicados á oficios análogos.

Es verdad que el Ayuntamiento sostiene una escuela nocturna de dibujo; pero lo que se desea en el Instituto es una enseñanza ya mas ampliada y

práctica. Es decir, que la cátedra del Instituto ha de ser respecto de la escuela hoy existente, lo que la segunda enseñanza es en relación á la primaria.

Mucho ansiamos que la Junta de Instrucción pública, de cuya competencia está pendiente el asunto, halle medio dentro de nuestro agotado erario, de establecer la nueva asignatura de aplicación.

Hemos recibido una bien concebida poesía firmada con el pseudónimo *Pedro Juan*. El autor, que nos manifiesta ser suscriptor de EL PUEBLO, oculta su nombre por modestia.

Nosotros respetaremos el pseudónimo en la publicación, pero tenemos establecido que nada puede insertarse en este semanario sin que sea conocido de la Dirección el nombre del autor. Por lo tanto, con sentimiento dejaremos de publicar dicha poesía mientras que el apreciable suscriptor que con ella nos ha favorecido no se declare á nuestro director.

Sobre fiestas (no hay que decir que nos referimos á las de Ntra. Sra. de Gracia) va de cada día en aumento el entusiasmo del vecindario. La iniciativa particular prepara sorprendentes vistas y panoramas en varios puntos, y las principales calles se aprestan á ostentar elegantes adornos y brillantes focos de luz. Al efecto las sociedades *General de alumbrado* y *Eléctrica Mahonesa* no se dan punto de reposo para que la inauguración oficial del gas y de la electricidad coincida con el festival.

El Centenario de Colón será también solemnizado en esta ciudad durante los festejos, pues en calles y en algún edificio público se levantarán monumentos en memoria de aquel genio inmortal.

La guarnición y la marina de guerra hacen también preparativos que nos aseguran una brillante exhibición.

Y para que las esperanzas en gozar de unas fiestas animadas, sean más alhagüeñas, se nos dá la seguridad de que vendrán los niños del Asilo Naval de Barcelona con su presidente el dignísimo compatriota D. Esteban Amengual.

He aquí el programa de las fiestas organizadas por el Ayuntamiento.

PROGRAMA

de las fiestas de Mahón en los días 7, 8 y 9 de Septiembre de 1892, festividad de Nuestra Señora de Gracia.

Día 7 APERTURA

A las 3 de la tarde.

Disparo de morteretes en la Plaza de la Constitución.—Repique general de campanas.—Banda de música con los niños asilados en los establecimientos municipales que cantarán coros alusivos.—Baile infantil de Escocia.—Inauguración de la feria en la calle de las Moreras y de la tómbola en el Teatro Principal.

A las 5

Cabalgata tradicional.

A las 6

Carreras de velocipedos.

A las 7

Fiesta religiosa en la ermita de Nuestra Señora de Gracia.
Iluminación general.

Día 8

Alborada por las bandas militares

y de la población.—Disparo de morteretes.

A las 10

Función religiosa en la parroquia de Sta. María.—Llegada en el vapor correo de los niños del Asilo Naval de Barcelona.

A las 12

Socorros extraordinarios á los pobres de la Beneficencia Domiciliaria, á los asilados en los establecimientos municipales y á los presos en la Cárcel del partido.

A las 4

FIESTA TRADICIONAL

Cabalgata.—Carreras de caballos, potros y mulos en el Cos Nou.—Músicas militar y del Asilo Naval en el paseo de la Alameda.

A las 9

Gran castillo de fuegos artificiales en la Explanada.—Coros en el paseo de Isabel II.

Iluminación general.

Día 9

A las 4

FIESTAS MARÍTIMAS EN EL PUERTO

Cucaña de botolón en el vapor *Puerto-Mahón*.—Música del Asilo Naval, á bordo del propio buque.—Regatas al remo y á la vela.—Ejercicios de natación.—Música militar en el paseo de la Alameda.

A las 9

Gran retreta con farolas, antorchas y estandartes, bandas de cornetas y músicas.

Iluminación general.

Mahón 20 Agosto de 1892.—El Alcalde Presidente del Ayuntamiento.—Juan Orfila.

Para los cargos de la cabalgata han sido nombrados Presidente el concejal D. Antonio Pons y Pons, mayordomos D. José Palliser y Huguet Pbro., D. Juan Fiol y Arguimbau, D. Juan Gomila y Carreras y D. Joaquín Conforto y Tudurí, y porta-estandarte D. Miguel Oliveres y Verger, habiéndoles facultado el Ayuntamiento para que inviten á las demás personas que consideren conveniente.

Para el Jurado de las carreras de velocipedos ha nombrado el Ayuntamiento al Teniente de Alcalde D. Jaime J. Colom y á los velocipedistas D. José Bolet y Vea y D. José de Sintas y Sancho. Dicese que quizás se celebren dichas carreras en la calle Cos de Gracia.

La Compañía «Mahonesa de Vapores correos» ha accedido al transporte gratis de los niños del Asilo Naval, y cede además uno de sus vapores para la cucaña de botolón y otros festejos que han de celebrarse el día 9 frente la Alameda.

Prometen estar animadas las fiestas que se celebrarán el próximo domingo en San Luis, como también lo estarán las que hoy se celebran en San Clemente.

Los casinos «El Progreso» de San Luis y «El Pasatiempo» de San Clemente, van á ser los héroes de las respectivas fiestas.

A las once de la mañana de hoy tendrá efecto en las Casas Consistoriales la reunión para tratar de la constitución definitiva de la sociedad que ha de establecer el vapor entre Mahón y Barcelona.

Busca, buscando

El insigne Bellascoscía, el último de los grandes bandidos, que quedaba en la Europa Meridional, el que perpetuaba las gloriosas tradiciones de antaño, ha recobrado la libertad; pero con ésta ha recibido la orden de abandonar definitivamente el territorio de la Córcega.

Il vecchio brigante no podrá ya poner su planta en aquellos escarpados montes en donde durante cuarenta años ejerció una soberanía absoluta. El eco de su carabina no retumbará ya por las soledades de los campos, de los bosques y de las breñas. Los turistas extranjeros que impulsados por una legítima curiosidad caminaban en romería hacia el antro del viejo león y le colmaban de agasajos, apretones de mano y regalillos, no encontrarán ya el atractivo mas poderoso que ofrecía el viaje á Córcega. Esta ha perdido toda su poesía: Bellascoscía parte para el destierro y de sus épicas hazañas queda tan solo un recuerdo que se irá extinguiendo poco á poco.

Tres países quedaban en la Europa civilizada, un cuarto de siglo atrás, en donde los viajeros, ávidos de emociones, podían ir en busca de bandidos reales y efectivos, bandidos clásicos, elaborados según las reglas del arte. Esos tres países eran la Andalucía, las Dos Sicilias y la Córcega. Pero de Andalucía han desaparecido completamente los nobles hijos de José María. Apenas si de cuando en cuando sale dándose mucho empaque algún mozo cruo, que á los pocos días se hace coger como un imbécil por la guardia civil, ó recibe un balazo que da punto final á su apenas esbozada nombradía.

En las Dos Sicilias pasa exactamente lo mismo. La sombra del gran Fra Diavolo flota tristemente sobre las vastas campiñas y las frondosas selvas, huérfanas de bandoleros. Los pocos que hoy se atreven á empuñar la carabina, son vulgarísimos malhechores sin talento y sin osadía, de que dan cuenta al breve tiempo mediá docena de *carabinieri*.

En Córcega la cosa andaba mejor: el bandolerismo conservaba todavía una gallardía muy recomendable. Pero también de allí han ido desapareciendo uno tras otro los verdaderos brigantes. Quedaba solo Bellascoscía; y éste, cansado, viejo, apolillado ya, se ha dejado sedu-

cir por cuatro carantofías administrativas y la perspectiva de concluir tranquilamente sus días en un rincón cualquiera. Como bandido, ese hombre concluye mal, muy mal, de una manera lastimosa.

Para encontrar actualmente malandrines de algún vuelo, hay que ir muy lejos: á Turquía, á la Rumelia, á la Bosnia, á la Bulgaria, á los quintos infernos; países que además de lejanos, no ofrecen comodidad ninguna y escasísima poesía. Además los bandoleros de allá resultan muy brutos, muy estúpidos. Nada de aquella graciosa altivez del saltador andaluz semi-ladrón, semicaballero; generoso con frecuencia, cruel á veces; pero siempre valiente; nada de la gallardía del brigante italiano, en que se transparentaba el artista; nada tampoco de la sombría tenacidad del bandido corso más bien enemigo de la ley y de la policía que amigo del bien ageno. El bandolerismo oriental es ruin, sanguinario, cobarde; lo forma un hato de rateros incultos, sucios, mal educados, á quienes las circunstancias desastrosas en que están sumidos sus respectivos países aseguran una impunidad casi completa. Van en gran número y atacan casi siempre contando con la superioridad «colectiva». Se baten mal, huyen ante adversarios resueltos y bien armados, y se dejan acuchillar como viles marranos cuando dan con fuerzas bien organizadas. Deshonran, en una palabra, la profesión, como decía Gaspardi, de unos bandidos que asolaban la Capitanata y huían vergonzosamente ante los esbirros.

El famoso Anastasio, que en un principio había hecho concebir grandes esperanzas, no ha cumplido ni con mucho lo que sus primeras proezas prometían. Parece que se ha malogrado; y hay quien asegura que se ha vendido al ozo de la policía turca. Habrá seguido el ejemplo de Arkiaopoulos, un bandido griego también, que diez ó doce años atrás debutó brillantemente en el ejercicio del bandolerismo y cuyo nombre excitó en pocos meses la admiración y el terror. Un capitán de gendarmes turcos á quien salvó la vida, después de haberle hecho prisionero en leal combate, intervino como embajador entre *La Sublime Puerta* y Arkiropoulos: este se dejó ablandar y con el botín que tenía ya recojido y una cantidad que recibió

de.... otras manos, se retiró de la vida campestre y hoy le tienen ustedes establecido de la manera más burguesa, casado, con hijos, al frente de un comercio de pasas de Corinto.

JUAN BUSCÓN.

[*La Vanguardia*].

La fortuna

Esta diosa por demás inconstante y traidora, parece haberse complacido en amargar y destruir el destino de los hombres mas célebres de España. Véanse los siguientes ejemplos:

D. Alfonso el Sabio murió abandonado de casi todos sus vasallos.

El famoso y probo almirante de Aragón D. Bernardo de Cabrera murió en un suplicio.

El condestable D. Alvaro de Luna sufrió la misma suerte.

El príncipe Carlos de Viana fué envenenado.

El gran Colón murió casi en la miseria.

Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del mar del Sur, fué decapitado en un cadalso.

El gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, y Hernán Cortés murieron oscurecidos y olvidados de sus contemporáneos.

Francisco Pizarro, el conquistador del Perú, fué asesinado en Lima.

Su hermano Gonzalo murió decapitado.

Garcilaso de la Vega, el dulce poeta de Salicio y Nemoroso, murió en el asalto de la torre de Muez, en la retirada de Marsella.

El ministro D. Rodrigo Calderón fué decapitado en la plaza Mayor de Madrid.

Antonio Pérez, el duque de Lerma, el conde duque de Olivares, el duque de Riparda, Alberoni, el marqués de la Ensenada, el conde Aranda y el príncipe de la Paz, todos primeros ministros ó favoritos murieron en el destierro.

Por último, Cervantes, el inmortal manco de Lepanto, el ingenio más peregrino, arrastró una vida miserable y triste, y murió en el mayor abandono.

POESÍAS

EN EL CUARTO CENTENARIO

del descubrimiento de América

Cuatro centurias ha que se ignoraba una parte del mundo, la más bella, la más rica y feraz, sin que una huella indicase siquier donde se hallaba.

Cupo á un ser, cuyo genio le inspiraba ver lucir en su mente cual estrella esta parte del globo, que solo ella maravillas sin fin atesoraba.

Fué COLÓN aquel genio portentoso que supo convencer con su profundo entusiasmo y saber al poderoso.

El solo con su fe pudo, y me fundo, entre zozobras mil, hallar dichoso para la humanidad un NUEVO MUNDO.

B. F.

Mahón 1892.

LO QUE VOLDRIA

A T...

Voldria teni el dó de la paraula com lo gran Castelar, voldria que mon nom fora en l' Historia com lo nom d' en Bismarck;

Voldria com pintor tenir la fama d' en Murillo ó Rubens, voldria sé enginyer, tenir la gloria que té lo gran Eiffel;

Voldria de nació molt avansada ser predilecte fill, voldria ser tan rich, teni tants durus com los germans Rotschild;

Voldria nena hermosa, d' en Zorrilla, tenir l' inspiració, voldria ser d' Espanya, del mon médic lo mes sabi doctor;

Voldria governar un gran imperi com es lo imperi rus... y més que tot aixó voldria nena ser lo dueño absolut, de ton cor y ton cos que son dos joyas que valen més que cel y terra junts.

J. F.

Mahó 10 Novembre 1891.

IMPRESA DE B. FÁBREGUES

SECCIÓN DE ANUNCIOS



OBRAS DRAMÁTICAS
San José núm. 1

OBRAS

D. JUAN BENEJAM

Véndense en Mahón en la imprenta de D. Bernardo Fábregues, y en Ciudadela en la de D. Salvador Fábregues, calle de Mahón, 23.

LA MAHONESA

COLMADO

— DE —

F. PONS ESCUDERO

8, PLAZA UNIVERSIDAD, 8

Teléfono n.º 1380

BARCELONA.

ESPECIALIDAD
EN
Chocolate navarro

MANTECAS
QUESOS
EMBUTIDOS

CONSERVAS
DE
todas clases

FIAMBRES

VINOS, LICORES

ALMENDRAS,
AVELLANAS
y
café tostados

ESPECIALIDAD
EN
PRODUCTOS DE
MAHÓN

SOBRESADAS

Miel y Mantequilla

DULCE
de
MENORCA

Completo surtido
DE
Pastas inglesas

LA ÚLTIMA MODA

REVISTA ILUSTRADA
hispano-americana

SE PUBLICA
TODOS LOS DOMINGOS

S. FÁBREGUES
CIUDADELA.

MAHÓN
B. FÁBREGUES.

Las personas que recibían la citada Revista por conducto de D. Antonio Sintés, deberán recogerla en casa de B. Fábregues, único representante.